

Los tiburones del IBEX



La prensa estuvo en la génesis del Frankenstein de los mercados. Los fondos de inversión más especulativos, conocidos como hedge funds, tienen su origen en una redacción. Corría el año 1949. Atrás quedaban la Gran Depresión y la II Guerra Mundial. Había que mirar hacia delante. Con ese espíritu, la revista Fortune encargó al sociólogo Alfred W. Jones una investigación para intentar predecir el comportamiento de los mercados. Como parte del estudio, Jones decidió combinar en un mismo fondo posiciones largas y cortas, es decir, apostar a un tiempo por la subida de la Bolsa y por su bajada, para cubrirse de las oscilaciones del mercado. Nacía un nuevo producto de inversión: los hedge funds.

De sus consecuencias, basta recordar la operación protagonizada por George Soros, que forzó la salida de la libra esterlina del Sistema Monetario Europeo en 1992, o el colapso del megafondo LTCM en 1998, que hubiera provocado una crisis en el sistema financiero internacional si Alan Greenspan, presidente entonces de la Reserva Federal de EE UU, no hubiera acudido al rescate.

En España

La Bolsa española es la segunda peor del mundo en 2012, solo superada por la de Chipre. En este contexto, la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) decidió el pasado lunes prohibir las operaciones en corto sobre todos los valores cotizados hasta el próximo 23 de octubre. Es la segunda vez en menos de un año que se produce el veto a las apuestas bajistas. El primero tuvo lugar entre agosto de 2011 y febrero de 2012, aunque en este caso estuvo limitado solo a los valores financieros.

La operativa en corto es típica sobre todo de los hedge funds y consiste en pedir prestadas acciones de

una compañía, venderlas y esperar a que su precio caiga para recomprarlas más barato y apuntarse la diferencia. ¿Quiénes son los inversores que quieren hacer dinero con el desplome de la cotización de los activos españoles? Se trata, fundamentalmente, de gestoras anglosajonas cuyas oficinas están en el coqueto barrio londinense de Mayfair, en el corazón de Manhattan en Nueva York o en los distritos financieros de Boston y Chicago.

Los hedge funds son muy opacos, el sigilo y la discreción forman parte de su estrategia. En 2010 entró en vigor una normativa según la cual se tiene que comunicar a la CNMV toda posición corta superior al 0,2% del capital. Además, el supervisor dará nombres y apellidos de aquellos cuya apuesta bajista supere el 0,5%. Cuando se prohibieron las posiciones cortas en la web de la CNMV aparecían los nombres de gestoras como Morton Holdings, Wellington Management, Discovery Capital, Amber Capital, TT International, Landsdowne Partners, Marshall Wace o Highbridge Capital, entre otras.

UN "JUEGO DE SUMA CERO"

En el mundo existen cerca de 9.700 hedge funds. Muchos de ellos, no todos, utilizan estrategias de ventas a corto. Pero dentro del ecosistema de los mercados no son los únicos que sacan tajada con las caídas bursátiles.

También los departamentos de tesorería de las entidades financieras utilizan las ventas en corto. Además, hay que añadir a los que hacen negocio prestando los títulos. El prestamista más habitual suele ser el banco de inversión con el que trabaja habitualmente el hedge fund, aunque en el mercado también se rumorea que la cesión de los títulos, a veces, tiene su origen en los accionistas estables de una compañía.

En particular mundo hedge fund el gestor más temido y respetado es Ray Dalio, fundador y presidente de Bridgewater, el mayor fondo especulativo del mundo con un patrimonio cercano a los 100.000 millones de euros.

Hay frases que retratan la psique de un colectivo. Cuando a Dalio se le pregunta sobre su trabajo suele responder lo siguiente: “La Bolsa es un juego de suma cero. Para ganar más que la media tienes que coger el dinero de aquellos que se equivocan”. La ley del más fuerte (o del más listo). En definitiva, Darwin aplicado al mundo del dinero.

David Fernández (solidaridad.net)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/los-tiburones-del-ibex